

Comunicado de Argelia-Watch con motivo de la conmemoración del décimo quinto aniversario del golpe de estado en Argelia.

Redactado por Argelia-Watch el 11 de enero de 2007.

11 de enero de 1992-11 de enero de 2007: quince años de horror y de impunidad en Argelia.

Hace quince años, en nombre de la “defensa de la democracia” un grupo de generales en el centro del poder, con el aval activo de sus clientelas civiles –y más discretamente con el de Francia- decidían anular las primeras elecciones casi libres de una Argelia independiente, que arrojaría ganador al Frente Islámico de Salvación. Fue sin embargo, un golpe de Estado en buena y debida forma, muy similar en su concepción -mantener el privilegio de los dominantes- al de un Pinochet en Chile en 1973 o al de un Videla en Argentina en 1976. Pero, a diferencia de sus predecesores de América del Sur y de otros países, los generales argelinos introdujeron innovaciones: supieron permanecer ocultos, fabricando a lo largo de los años una fachada pseudo democrática desencadenando contra el pueblo la violencia de un terrorismo de Estado clandestino inspirado en métodos de desinformación y de manipulación tomados de sus maestros, los teóricos militares franceses de la “guerra moderna” y los especialistas de la KGB soviética.

Esta atroz hipocresía se basó en tres fundamentos:

- 1.- Una terrible “máquina de la muerte” –basada en tortura generalizada y en ejecuciones extrajudiciales- organizada por los servicios secretos de la armada (el DRS) y las “fuerzas especiales” de la armada, responsables durante 10 años de doscientas mil muertes, veinte mil desaparecidos, decenas de miles de torturados y de un millón y medio de personas desplazadas.
- 2.- Una empresa de desinformación sin muchos precedentes en el siglo XX, con el objetivo de atribuir a las “hordas islamitas” la violencia misma, a pesar de que, parcialmente a partir de 1992 y casi totalmente desde 1996, los grupos armados que actuaron “en nombre del Islam” estaban en realidad manipulados y controlados por el DRS.
- 3.- La complicidad de la “comunidad internacional”, encabezada por Francia y muchos medios de comunicación franceses, cuyos responsables, por ceguera o por interés, propagaron activamente las mentiras de la desinformación argelina.

Quince años después del golpe de Estado del 11 de enero de 1992, la organización Argelia-Watch creada en 1997 para luchar contra las violaciones a los derechos humanos en Argelia y la desinformación en la que están inmersos, realiza un balance oscuro de este período.

Superficialmente, por cierto, algunas cosas cambiaron. A fuerza de masacres, detenciones, allanamientos, torturas y desplazamientos de poblaciones, el poder

argelino logró destrozar la sociedad y dominar cualquier posibilidad de oposición estructurada, lo que le permitió decretar, en febrero de 2006, una autoamnistía de sus crímenes y ordenar una “reconciliación” ficticia, con el único objetivo de oficializar las mentiras de la “guerra sucia” y prohibir así, a las víctimas el acceso a la verdad y a la justicia. En adelante, islamitas criminales y oficiales torturadores pueden, con total impunidad dedicarse a sus “negocios” lucrativos.

Pero detrás de la “normalización” y la “vidriera democrática” dirigida por un presidente títere con el objetivo de burlar la opinión internacional ya totalmente indiferente al sufrimiento del pueblo argelino, los principales organizadores de la década roja son actualmente los únicos dueños de Argelia. Ellos ejercen todo control, tanto de la sociedad como de las riquezas del país, confiscadas para su provecho, el de sus hijos y de su clientela. Hablamos de Mohamed “Tewkif” Médiene, inamovible jefe del DRS desde... septiembre de 1990 y de su adjunto, el general mayor “Smain” Lamari en el cargo desde la misma época.

Bajo su mafiosa tutela, cualquier expresión política libre fue desterrada. Ya no existe prácticamente ningún partido político de oposición digno de ese nombre: la mayoría fueron cooptados, otros prohibidos, infiltrados o marginados. La libertad de expresión quedó reducida a la nada: los medios audiovisuales, limitados a un lenguaje vacío, quedaron bajo la estricta tutela del Estado; y en la prensa escrita “independiente” se publica sólo aquello autorizado por los partidarios de la sombra y el DRS. La libertad de reunión y de asociación es pura quimera: sólo pueden reunirse los que sirven al régimen. Desde 1992, el estado de emergencia y una ley “antiterrorista” vigente en la actualidad, otorgan un pseudo marco jurídico –a fin de cuentas anticonstitucional- a todas esas restricciones. Pero la eliminación de las libertades, tanto individuales como colectivas, se realiza no sólo por la vía de una justicia manipulada sino también valiéndose de los clásicos recursos del poder mafioso: el clientelismo, la corrupción, las amenazas, los asesinatos...

En el plano económico, gracias a la suba del precio del petróleo y del gas, Argelia pasó del sobreendeudamiento a ser codiciada por las multinacionales americanas, europeas, rusas y chinas, no sólo por sus hidrocarburos sino también por las fabulosas oportunidades que ofrecen sus 70 mil millones de dólares de reservas. Y en razón de su “larga experiencia” en la lucha antiterrorista Argelia es desde el 11 de septiembre de 2001, una aliada ineludible de la Guerra Global Antiterrorista conducida por la administración americana. Es por eso que, desde ese año, asistimos en Argelia a un incesante desfile de responsables políticos y jefes militares de todas las potencias occidentales, con Francia y Estados Unidos a la cabeza, que garantizan el poder mafioso a la espera de jugosos contratos.

Paralelamente, la esencia de la economía real, fuera de sus hidrocarburos, se encuentra en un estado de descomposición avanzado. Dan prueba de ello, el fracaso casi total del programa de privatización de las empresas públicas, encarado hace más de diez años y, sobretudo, la desesperación de un pueblo sumergido en un terrible espiral de miseria, con excepción de una minoría escandalosamente enriquecida gracias al clientelismo y a la corrupción, indisociables de la violencia organizada durante la década roja.

¿Qué hacemos cuando una familia dispone solamente de un salario mensual de 15.000 dinares (150 euros) mientras que un kilo de carne cuesta 500? ¿Qué hacemos cuando los niños no van a la escuela porque sus padres no pueden pagar ni el transporte ni los materiales necesarios? ¿Qué hacemos cuando los enfermos mueren por falta de insumos básicos en los hospitales o porque los médicos cada vez más a menudo se van del país? ¿Qué hacemos cuando la edad del matrimonio se eleva a más de 30 por falta de alojamiento? ¿Qué hacemos cuando 3 generaciones se amontonan en un antiguo departamento de 2 o 3 ambientes sin esperanza de una vida mejor? ¿Qué hacemos cuando el único sueño que anima a jóvenes y niños es escaparse mediante la droga, el barco (para llegar a Europa) o el suicidio?

Desde hace quince años, una generación entera conoció esta desesperación como forma de vida lo que explicaría, desde el comienzo del año 2000, la increíble multiplicación de disturbios violentos, en las periferias urbanas y las regiones del interior como única forma de revuelta posible. Para afrontar esta situación el poder no se conforma con la represión policial, siempre violenta, y judicial: utiliza también la violencia del “terrorismo residual” clandestinamente controlado por el DRS, sobre todo la del famoso GSPC, cuyos atentados sorpresa se suceden cada vez más a menudo en las localidades donde se produjeron dichos disturbios. La del GSPC es una violencia terrorista utilizada también para “dirigir” los arreglos de cuenta entre subclanes mafiosos ligados al poder, como sucedió por ejemplo en diciembre de 2006, en el atentado contra la firma americana BRC cerca de Argelia.

Por último, frente a una sociedad que los rechaza a todos y a cada uno, los jefes de DRS utilizan todavía en caso de necesidad, los recursos de la terrible “máquina de la muerte” ideada por ellos en el año 1990 y aún vigente. Aunque funcionando a medias, todavía hoy los “sospechosos” desaparecen por meses en los centros ilegales del DRS donde se los somete a diferentes torturas: el “trapo”*, la picana o el submarino. Y cuando reaparecen, se pudren en la cárcel esperando un juicio manipulado por orden de hombres oscuros.

A pesar de este siniestro panorama, una luz de esperanza se vislumbra. De manera extraordinaria, que muestra claramente el coraje de un pueblo cuyas tres últimas generaciones fueron sometidas a una continua opresión, el espíritu de resistencia aún perdura, aunque las manifestaciones públicas siguen siendo muy minoritarias. De lo contrario, ¿cómo entenderíamos las huelgas casi a diario de los trabajadores y funcionarios que rechazan hundirse en la precariedad y la miseria? ¿Cómo interpretaríamos las reuniones de madres, padres y esposas de desaparecidos que no aceptan callar la verdad sobre la suerte de sus familiares a cambio de algunos miles de dinares?

*N del T: método que consiste en introducir un trapo en la boca de la víctima permitiendo verter agua contaminada en el estómago hasta provocar el vómito, generando además asfixia.

Otras experiencias, como la de la Argentina, mostraron que gracias a la obstinada lucha de las madres de los desaparecidos y luego de sus hijos, tres décadas después de la instalación de una dictadura, los responsables fueron institucionalmente juzgados. Es esta convicción la que fundamenta actualmente la lucha de los resistentes argelinos y de la organización Argelia-Watch: cuanto más tiempo pase, la impunidad ya no podrá subsistir frente a los gritos de dolor, a los llamados a la vida y al respeto de la dignidad. Lo que hoy puede percibirse como movimientos de protesta divididos, tímidos y suicidas, se convertirán un día en un gran movimiento que arrastrará este régimen, sus “excesos”, su máquina de la muerte y su injusta justicia.

Traducción:

Traductora Pública Nacional en Lengua Francesa María del Pilar Fernández Trillo